



Camino largo". El recorrido de una estudiante  
por el Camino Real Barichara-Guane

María Camila Sánchez Muñoz  
Estudiante de Historia  
Universidad Externado de Colombia

*Lucem*

No. 7  
Enero - Junio, 2023

Imagen: Laura Juliana Caicedo Mendoza  
Correo: [laura.caicedo02@est.uexternado.edu.co](mailto:laura.caicedo02@est.uexternado.edu.co)

## **“Camino largo”**

### **El recorrido de una estudiante por el Camino Real Barichara-Guane**

**María Camila Sánchez Muñoz\***

— “¡No me jodan! Hace 200 años a un par de personas creativas les dio por crear estos caminitos llenos de piedra, y ahora, a nosotros, los más ciudadanos y con peor estado físico, nos dio por recorrerlo ¡No me frieguen! Y aún falta un jurgo para llegar”—. Estas eran algunas de los comentarios que hice a mis compañeros mientras recorríamos el camino real de Barichara-Guane. Se rieron de mí y conmigo, porque no estábamos acostumbrados a esa situación.

Tobillos torcidos, escasez de agua en las botellas, sudor excesivo y como no, cansancio desbordado, era el coctel que acompañaba al grupo. Apaciguábamos el malestar con risas, cantando canciones, hablando de las clases que no íbamos a ver tras aventurarnos a ir a campo, de la realidad del país, y de llegar lo más pronto posible a Guane.

Estábamos divididos por grupos de 7 a 8 personas, pero el ritmo al caminar distanció a unos de otros, por lo que terminé en medio de dos compañeros haciendo chistes, imaginando un río en el cual nos podríamos refrescar y reiterando mis quejas. Esta vez de por qué me dolían tanto los pies si había elegido unos zapatos cómodos — y pintorescos— Tras el cansancio, empecé a caminar lento, perdiendo así el rastro de mis compañeros. Me quedé sola entre el pasto irregular, piedras multiformes y unas reses que me miraban (o eso pensaba). Tenía miedo. Bogotá es caótica, ruidosa e iluminada artificialmente, un lugar que era común y confortable para mí, pero aquel camino era tranquilo, silencioso, de una luz inigualable, a pesar de que se acercara la tarde-noche. Tenía miedo de presenciar tanta pasividad y quietud. En ese momento pensé en los creadores del camino y en cómo hicieron esto posible; de rutas que facilitaron el acceso entre comunidades anteriores a las organizaciones indígenas como los Guanes, y de innovadoras estructuras que lograron hacer de Santander un lugar de conexión con todas las regiones del naciente país, teniendo como una de sus figuras importantes a Geo Von Lenguerke<sup>1</sup>.

Mi comentario de “personas creativas” lo deseché, fue un mal uso de las palabras, en cambio, usé el término experticia, — “¡que experticia!” —, porque hacer una obra de tal magnitud

---

\* Estudiante de VIII semestre, programa de Historia, en la facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia. Correo [maria.sanchez45@est.uexternado.edu.co](mailto:maria.sanchez45@est.uexternado.edu.co)

1. Secretaría de Cultura y Turismo de Santander. *Generación de un diagnóstico de la situación actual de los caminos históricos de Santander*. Consultado en <https://cpnaa.gov.co/wp-content/uploads/2022/12/caminos-de-santander.pdf>

era solo de mentes brillantes que usaban los materiales que tenían a su alcance y que hacían lo posible para mantenerse comunicados con otros lugares de la región. Me pregunté si habían sido los Guanes, de los cuales había escuchado en la visita a Socorro, que fueron indios sometidos tras la conquista del territorio, pero que anteriormente habitaban las tierras en libertad. Altos y “ojiclaros”, diferentes a los Muiscas, a todos los indios de aquel entonces, nos comentaba la guía. Luego pensé en las oleadas de migrantes que llegaron a la región en aquel siglo XIX e imaginaba a italianos, alemanes, españoles y propios de la zona diseñando la ruta, intercambiando saberes, recordando el pasado, hablando, riendo ¿Ellos imaginaban el futuro? Y si era así ¿En el vislumbraban a personas caminando, corriendo e incluso quejándose —como yo— de su construcción? ¿Será que Simón Bolívar estuvo aquí? Ojalá que sí ¿Cuántas personas habrán atravesado el sendero hasta el día de hoy? Bastantes, tal vez ¿Será, hoy por hoy, un paso obligado? No me di cuenta, pero mientras reflexionaba había caminado sin parar, entonces, vi una señal “1km para Guane”, escrito en una piedra. Ya no sentía cansancio sino tranquilidad. Inhalé profundo, cerrando los ojos, esperé unos segundos y solté.

—“Todos anhelamos tranquilidad ¿no? Unos más que otros, tal vez ¿Cuánto vale la tranquilidad?”—, pensé al ver las casas blancas que se estaban construyendo, a una gran distancia del camino real. Dejé a un lado la imagen de camaradería (romántica, rosa) de los migrantes decimonónicos trabajando en el sendero y me situé en el presente, en los siglos XX y XXI y el desarrollismo, en la idea de progreso. Esas casas que estaban construyendo representaban capital económico, social, cultural e incluso territorial que unos tenían sobre otros. Era una edificación portentosa, pulcra y fina. Las paredes eran blancas y elegantes, y tenía ventanales amplios, que bien podían simular a aquellos que se encuentran en las mansiones de millonarios anglosajones. No había albañiles alrededor, sin embargo, se encontraban en el camino tubos de PVC y una curiosa desviación de agua que se dirigía a la construcción. Me fijé en los alrededores del camino y vi lo que pudo ser un río. Estaba seco.

En su lugar había uno que otro charco, pobres en magnitud con los rastros del caudal ya inexistente. En ese momento proyecté a una familia que vivía en la capital —del departamento o del país—, la cual trabajó arduamente para consolidar un espacio en la urbe, pero también en el campo —esa fue la primera idea que hice de Guane, un campo conocido pero desconocido, retirado del ruido y la pesadez, detenido en el tiempo. Veían en ese hogar de paso una estancia de relajación que visitaban en las vacaciones de enero, mitad de año o en la que podían hacer las fiestas decembrinas. Corredores con invitados vestidos de blanco, drones piloteados por niños, caballos, piscina y servidumbre. Pero, además, contadores, abogados, u otras personas relevantes en la esfera nacional, eran algunos ejemplos en los que pensaba habitarían esos lugares.

No obstante, también podía contemplar a un grupo particular de la sociedad, “los arribistas”, quienes no son ricos de nacimiento, pero trabajan para serlo, sin embargo, les es imposible encajar en ese mundo de privilegio, porque —“aunque la mona se vista de seda, mona se queda”— dije entonces. Me iba acercando al final de camino porque veía varias casitas

alrededor, pero estas no contemplaban lujo, al contrario, eran obras de madera, hechas de barro con las paredes rayadas, oscuras y pequeñas. Se podía ver ropa extendida entre los alambres oxidados ¿Quién vive aquí? Las víctimas del progreso, argumenté, aquellas que no aportaron más que su tierra y conocimiento empírico a un país tecnificado, que ingenuamente ha buscado la industrialización y reniega del pasado campesino, porque se proyecta en los oficios virtuales, en la flexibilización laboral, el despojo.

—¡Llegué! — Vi a todos mis compañeros de campo sentados en lo que puede ser un andén. Estaban cansados. Hablaban entre sí sobre el camino, algunos estaban animados, dispuestos a pasar el camino otra vez, otros rogaban al cielo no tener que hacerlo nuevamente. Me uní a ellos en silencio, pensando en las reflexiones que hice en el camino. Tenía un cúmulo de sentimientos y sensaciones gestándose entre sí ¿Cómo fue posible que, a partir de un comentario imprudente, lograra conjeturar, profundizar y hasta cuestionar hechos que configuran esa idea de Historia? Siento que esa es una cualidad del historiador, de la historiadora en mi caso, que en lugar de asombrarnos de nuestro intelecto y acumularlo entre libros y charlas, vamos por la vida tratando de comprender cómo se ha transformado una sociedad en el tiempo, el mundo en sí. Un largo, empedrado y dispendioso camino me situó en la época colonial, pero también en los siglos XIX y XX, y me dejó, junto a los demás, en el presente, el siglo XXI. — “¿Qué Cami, muy pesado el caminito?” — Me preguntaron, - “no, al contrario, me gustó mucho” — respondí con una sonrisa—.

## Referencias

Secretaría de Cultura y Turismo de Santander. *Generación de un diagnóstico de la situación actual de los caminos históricos de Santander*. (Consultado en 2024) <https://cpnaa.gov.co/wp-content/uploads/2022/12/caminos-de-santander.pdf>